

Ponce traza una de sus faenas bordadas, de las que serán para siempre recordadas

Por **ENRIQUE GUARNER**

En el siglo pasado, al desaparecer la pareja fundamental del toreo que formaban "Lagartijo" y "Frascuero", surgió el dominio del "Guerra", quien al no encontrar rival tuvo que retirarse. Al principio de este siglo figuraron algunos excelentes toreros como Antonio Fuentes, "El Gallo", "Bombita" y Gona, quienes fueron pronto superados por la pareja cumbre formada por "Joselito" y Belmonte. El primero más completo, pero el segundo valiéndose de su temple transformó el toreo. Es más, se atrevió a decir que llegaría un momento en que un diestro les haría faena a todos los toros. En los treinta surgió un conjunto de buenos toreros tanto en España como en México, entre los que destacaron "Gitanillo de Triana", "Cagancho", Domingo Ortega, Victoriano de la Serna, "Armillita", Garza y Silverio. Al final de ese periodo, tanto "Manolete" como Arruza estuvieron a punto de lograr que a la mayoría de los bureles se les hicieran grandes trasteos, como aseguraba el "Milagro de Triana".

azul rey, Enrique Ponce de verde botella y Miguel La Hoz en obispo. Los tres ternos van bordados en oro, y después de aplaudir a los toreros se suelta el primero.

El ganado

Se lidió una corrida bastante irregular y mala de Rodrigo Aguirre, cuyo rancho de San Ignacio se ubica en el municipio de Epitacio Huerta, en Michoacán. Tres de los astados, que fueron segundo, cuarto y quinto, estaban bien presentados con cabezas y cornamentas desarrolladas, mientras que el que abrió plaza, el tercero y el sexto resultaban novillos sin mayor respeto. Cuatro fueron negros entrepelados y dos cárdenos. En total tomaron ocho puyazos y ocasionaron un tumbo. Detallándolos, el primero era huidizo y sin fijeza, el segundo se mostró tardo pero con son y noble como él solo. Al tercero, que también escapaba de su sombra, se le impuso el toreo de Enrique Ponce, quien lo convirtió en bravo y noble. El cuarto también era saltarín y huía hacia las tablas. Malo resultó el

solamente tuvo algún que otro detalle, aprovechando el viaje del burel, al que mató de metisaca y bajonazo.

Enrique Ponce

Como dije arriba, su faena de la tarde de ayer va a quedar dentro de la historia de la Plaza México, para ser recordada a lo largo de los años, porque puede convertirse en objeto de remembranza, como la ejecutada por Paco Camino a "Novato" de Mariano Ramírez. Es más, creo que la del valenciano es superior a la que produjo el diestro de Camas.

El tercero de la tarde se llamó "Caracazo" y era feo como su nombre, atribuyéndosele 519 kilos (?), y Ponce lo recibió con excelentes verónicas por el lado derecho, para de inmediato recogerlo y obligarlo a seguir su mando, provocando el delirio del público. A continuación vino un capotazo soltando una punta, que levantó al respetable de sus asientos. El banderillero Carmelo Sánchez sufrió un puntazo en un desordenado tercio de banderillas y Enrique hizo un quite valiéndose de un

rehilete, evitando la cornada. La faena de muleta no tuvo desperdicio alguno y fue iniciada con pases de costado, trincherilla y un obligado de pecho sensacional. De inmediato surgieron los rondos increíbles y de una limpieza que rara vez se ve, porque además cada uno era más ajustado que el anterior. De repente surgió una dosantina continuada con un redondo con la derecha, cambio de mano, natural y el pase de pecho final que provocó el OLE... más largo que pueda recordar. Finalizó con imponentes pases de la firma y para cuadrar al burel los bellísimos muleta-zos rodilla en tierra. Ponce se tiró a matar en lo alto en dos ocasiones, logrando media estocada, que fue suficiente. Para vergüenza del juez de plaza Jesús Dávila, por la mejor faena que se haya visto en los últimos tiempos ni siquiera se concedió una oreja. Recuérdese que a "Chicuelo" se le otorgó el rabo de "Dentista" después de cinco pinchazos, pero eso es lo de menos, porque no vale la pena hablar de apéndices en esta plaza y el recuerdo es más importante, así como la vuelta al ruedo de un absoluto triunfador.

Enrique Ponce pudo hacer muy poco con el quinto, llamado "Notable", con 535 por peso, que cortaba el viaje y se volvió bronco. Lo mató de dos pinchazos y entera en lo alto.

Miguel La Hoz

Resulta totalmente absurdo darle la alternativa a un diestro que carece de seguridad y de técnica. Lo anterior se vio desde el primero, llamado "Javierón", con 489 kilos, que además de ser un novillo por lo que la confirmación de alternativa quedaba invalidada, no vimos que el torero pudiera recoger en ningún pase al astado. Eso sí, dio varias vueltas al ruedo compitiendo para el maratón taurino, persiguiendo al huidizo animal. Lo mató muy mal de entera tendidísima y hasta ocho descabellos. La situación no mejoró en lo absoluto con "Sacavuelas", otro novillito con 511 kilos, donde vimos horribles navarras y pases enganchados sin mando alguno. Terminó con tres pinchazos y el burel se acostó aburrido.

En resumen, Gutiérrez y Ponce se imponen a bureles que descomponen.

No puedo dejar de mencionar aquí a dos grandes figuras de los cincuentas, que fueron Luis Miguel Dominguín y el artista por excelencia Antonio Ordóñez, y la aparición de Paco Camino, que logró faenas extraordinarias en todas las plazas del mundo, convirtiéndose en un ídolo de México. Más recientemente tuvimos la oportunidad de sentir pasión tanto por Manolo Martínez como por el "Capea". Sin embargo, después de mencionar esta brevísima historia de la tauromaquia, a esta lista tengo que añadir la fantástica aportación en el campo de la estética que ha logrado el valenciano Enrique Ponce. Este diestro, la tarde de ayer, bordó el toreo con una faena fuera de lo común, con el burel llamado "Caracazo", marcado con el número 193, al que se le atribuyeron 519 kilos, y donde vimos pases imponentes, hilvanados uno detrás de otro, que produjeron una verdadera locura colectiva.

También es justo mencionar que, aunque en otro terreno, Jorge Gutiérrez demostró enjundia, entendiendo al segundo de la jornada, con el que obtuvo un buen triunfo. Por último, diré que se adelantó la alternativa de Miguel La Hoz sin que hubiera razón para ello, y que se lidiaron astados indefinidos, muchos de ellos excesivamente chicos, de Rodrigo Aguirre.

Juicio crítico

Ante una buena entrada en numerados y mala en generales hicieron el paseo de cuadrillas: Jorge Gutiérrez en

que ocupó el lugar de honor, porque el juez Jesús Dávila lo pasó con un solo puyazo, por lo que se revolvía en corto haciendo que su torero enmendara. El sexto era un novillito que no pasaba. Total, el encierro no valió nada y los toreros estuvieron por encima de él.

Jorge Gutiérrez

Hacia muchos años que nos debía una tarde como la de ayer, puesto que en esta ocasión mostró aguante y dio la distancia debida a sus enemigos, extra-yéndoles buenos muletazos. Ayer no se prodigó tanto de capa y por lo tanto nos libramos de sus pueblerinas navarras, pero se impuso con la muleta, obteniendo una faena bastante satisfactoria con su primero. Este se llamaba "Simpatías", con 529 kilos, y como ya apunté, no vimos nada con el capote, pero sí un buen puyazo de Angel Debo. La faena de muleta de Jorge se inició con muletazos doblándose, a los que siguieron series sobre la derecha y sobre todo magníficos trincherazos rematados con el pase de pecho. Igualmente, se sucedieron buenos naturales instrumentados con largura y de nuevo los pases cambiados ejecutados con verticalidad. Mató de estocada tendida y desprendida y un magnánimo juez, que en las dos tardes que ha toreado Gutiérrez le otorga exceso de orejas, no podía fallar en esta ocasión y provocó una silbatina innecesaria.

El cuarto se llamó "Emperador", con 515 por peso, y resultó un monarca huidizo como él sólo, por lo que Jorge



Ayer en la Plaza México, Enrique Ponce ejecutó una faena fuera de serie con "Caracazo", de Rodrigo Aguirre, de la que podemos ver un excelente redondo sobre la derecha.